

sino tristes por la tristeza misma'. Después de eso, pensé que, si eso es lo que tocaba, íbamos a ir a por ello". Y lo hicieron. Especialmente en la versión de Cash de la canción tradicional *Danny boy*, que conviene una sensación de mensaje final.

Ahora Cash ha empezado a trabajar en un disco de temas gospel, que incluye favoritos suyos como el Golden Gate Quartet y los Five Blind Boys of Alabama. "Siempre he querido hacer gospel negro, y sé que sueno estirado diciendo 'negro' -soy un blanco pero sentí que lo necesitaba. Y creo que va a salir bien". Después, quiere hacer un álbum llamado *Grass roots*, una investigación de folk y country "echando la vista atrás hasta Stephen Foster [compositor del s. XIX considerado "el padre de la música norteamericana"]". Cuando se le pregunta si se va a jubilar, salta: "No, no, no, no. Si me retiro, me muero. Tengo que seguir moviéndome, como los tiburones".

La casa de los Cash es un majestuoso castillo moderno de madera y cristal encajado entre riscos de caliza sobre el lago Hickory. Algunas de las vigas de madera fueron rescatadas de cabañas de pioneros en las orillas del río Cumberland. Recargadas arañas, alfombras oscuras y muebles antiguos de madera llenan las habitaciones. La oficina de Cash es el cuarto

más pequeño de la casa. Una ventana da al viejo muelle de pescar sobre el lago cristalino. "Este es mi lugar favorito", dice sentado frente al escritorio en una nublada mañana de noviembre. "No necesito mucho espacio". Viste una camiseta vaquera de trabajo con el logo de Sun Records, pantalones negros, deportivas negras y calcetines azules. Las paredes están cubiertas de libros sobre religión, música folk, literatura americana y política. Las memorias de Nixon están al lado de un volumen sobre los aztecas; un libro de himnos cristianos se esconde tras una caja de balas Winchester. La vista de Cash está tan deteriorada que no puede leer. "Ahora es una habitación de pesares", dice: "Echo de menos mis libros".

Cash agarra una guitarra hecha con madera de morera de Virginia. Sus manos están hinchadas, pero toca sin dificultad dos clásicos gospel y su pro-

"No, no, no, no me voy a jubilar. Si me retiro, me muero. Tengo que seguir moviéndome, como los tiburones"

pia *Half a mile a day*, que planea incluir en su nuevo disco. La escribió hace 20 años, pero ha vuelto a ella, "porque no estaba satisfecho".

Esta tarde, Johnny y June Cash quieren ir a un estudio construido en una cabaña de una sola pieza situada en un confín remoto de su terreno. Van a grabar voces para el disco de Cash y para un disco en solitario que prepara June. Cash tiene ganas de trabajar, pero antes quiere desayunar. Lleva una dieta sin sal ni azúcar, y come menos de lo que solía, pero confiesa: "A veces me tomo un sándwich de desayuno que consiste en dos huevos fritos y bacon crujiente sobre una tostada de canela. Es muy bueno, de verdad". Hace una pausa. "¿Quieres uno?".

El desayuno es un momento importante en casa de los Cash. June, radiante a sus 73 años, se nos une en una mesa puesta de manera formal. Llegan los sándwiches para Johnny y para mí, y June se prepara algo de su invención: una tostada de canela con crema de queso, frambuesas aplastadas y compota de peras que crecen fuera de la ventana de la cocina.

Los Cash planean irse dentro de dos días a su casa de invierno en Jamaica, y la casa vibra con cocineros y criadas en plenos preparativos. También hay otros asuntos familiares. Un miembro de la familia Cash tiene problemas de drogas, y la mañana siguiente hay una intervención. La adicción a las sustancias, dice Cash con cansancio, "corre por esta familia como un pavo corre por el maíz. Tío, es terrible. Intentamos salvarle, agarrarle antes de que desaparezca".

Cash parece agotado tras el desayuno. Tiene ganas de marcharse. "Jamaikituis", dice.

"Después de una semana allí habremos recuperado la energía", interviene June.

Cash le sonríe. "Cuando llegamos a Jamaica", dice, "nada nos puede parar".

Se levanta, se apoya sobre una silla y se excusa para echarse una siesta. Según está saliendo, se para y se vuelve hacia June: "A las dos nos vamos", dice: "Tú y yo tenemos que cantar". ☺

Cash en su casa de Jamaica
"Cuando llegamos a Jamaica ya nada nos puede parar".



La buena energía siempre nos impulsa



Iberdrola, ha patrocinado el Campeonato de España Iberdrola de Vela Adaptada. Clase 2.4mR. Real Club Náutico de Sanxenxo. Agosto 2013.

